

Jardín N° 909

Título: “Hay un monstruo debajo de mi cama”.

Autora: Roxana Soledad Verde

Jardín de Infantes N° 909. Barrio Santa Ana, Alejandro Korn. Alejado del centro de la ciudad, Población con necesidades vulneradas.

Familias, que a pesar de los bajos recursos intentan colaborar con lo que pueden.

... Mismo grupo del año anterior, niños ya conocidos, familias conocidas...

Sólo algunas caras nuevas.

Niños que se asombran con cada cosa que llevo.

Contentos.

Niños que aprenden modales y normas de convivencia; a compartir, a escuchar y escucharse.

Grupo numeroso.

Callados al entrar y más sueltos después, pero tranquilos en general, en donde no hace falta repetir las cosas; contenta desde el año pasado porque hacía bastante no tenía un grupo así. Pero se sembró la duda de igual manera...

¿De qué manera seguir con los aprendizajes adquiridos?

Pensaba, pensaba...

¿Planifico la misma secuencia de la sala de la mañana?

Dudaba...

Primero dije sí, pero era un sí no muy convencido; entonces luego dije “no”, “voy a planificar otra cosa”.

Quería algo que los sorprendiera más que antes.

Inmediatamente vino a mí el recuerdo de un cuento que compré en la feria del libro: “Hay un monstruo debajo de mi cama” de Liliana Cinetto.

Recordé las palabras de mi profesora de práctica cuando hacíamos la residencia... “chicas, tengan cuidado con los cuentos de terror y de brujas”. En un comienzo y varios años seguí su consejo, pero hoy en día, los niños ya no son los mismos y ya no lo considero así. Ese

consejo ahora se presentaba como un desafío, y tal como se dice en la película “Monster Inc”, los niños ya casi no se asustan con nada.

Fue ahí en donde me decidí por completo a realizar esta secuencia que titulé: “un monstruo debajo de mi cama”.

El propósito de la secuencia era ofrecer situaciones aptas para descubrir y hacer avanzar las posibilidades compositivas y expresivas de cada niño a través de las técnicas como el dibujo, el collage y la escultura; porque me estaba dando cuenta que cada vez dedican más tiempo a realizar sus producciones y las mismas iban tomando forma.

De tal manera que solo seleccioné tres contenidos:

- Construcción de formas figurativas en el espacio bidimensional y tridimensional.
- Dibujos, collages, escultura.
- Relación entre la idea inicial, los materiales seleccionados y la producción final.

Utilicé como disparador la narración del cuento que mencioné.

Sabía que lo escucharían, pero no me imaginé nunca que todos, absolutamente todos se mantuvieran tan atentos a la lectura. La verdad me sorprendí, porque mientras lo leía, sentía que lo estaban disfrutando de la misma manera que lo disfrutaba yo.

Ojitos que se abrían, sorpresas, asombros, risas, era lo que reflejaban sus caritas, al ver al niño del cuento cuidando a su monstruo...

Mi objetivo en esta primera propuesta era que se dé apertura al diálogo y a la imaginación de ellos (ya que en ningún momento de la narración se observa cómo es el monstruo).

¿Cómo les parece que sería este monstruo físicamente? ¿Desde los sentimientos? ¿Qué actitudes tendría?

Un sin fin de respuestas comenzaron a dictarme (porque quedó registrado a través del dictado al docente).

-Azul- dijo Maia.

-Negro- se animó Thiago P.

-dos ojos negros- agregó Thiago V.

-Con cabeza redonda y con pinches- mencionó Mariana.

-Apestoso- expresó Ulises.

-Con pies suaves- volvió a dictar Maia.

-Así, manos grandes- Ulises acompañó su respuesta haciendo el gesto con las manos.

-Nariz larga- dijo Selena.

-Bueno- expresó nuevamente Mariana.

-Asustador- dijo Zaira.

Ante cada respuesta que ellos daban se escuchaban risas y más comentarios.

La propuesta siguiente era que cada niño dibuje lo que me dictó. Entusiasmados ante esto, porque piden dibujar siempre, les brindé material necesario para la realización del mismo. Una vez finalizados, los compartimos uno a uno y recordamos la descripción que ellos mismos habían realizado.

Quedé satisfecha con esta primera propuesta, porque el propósito se cumplió y los niños volvieron a demostrar interés. Decidí complejizar y articular con la anterior, la próxima propuesta.

Segunda propuesta: Trabajaríamos por primera vez en el año, la técnica del collage. Con anterioridad los niños han traído variedad de materiales (retazos de telas, palitos, lanas, botones, papeles raros, etc). Aporté desde mi lugar otra variedad de papeles, lentejuelas, témperas, etiquetas, y plasticola de colores). Recordamos la primera propuesta y ahora el objetivo era que imaginaran el monstruo amigo que vive debajo de su propia cama, para luego crearlo bajo la técnica del collage.

Día de lluvia...

Asistieron 14 niños.

Cambié la disposición de las mesas de manera tal que quede una sola mesa grande. Allí cada uno tuvo la libertad de crear su propio monstruo, de agregarle un escenario y de colocarle un nombre.

En definitiva, que hayan estado presentes, solo la mitad de la sala ayudó a que pueda trabajar más de cerca con ellos.

Ofrecí los diferentes materiales en el medio de la mesa para comenzar con el collage, y propuse que vayan explorándolos y vean cuál creen conveniente para su obra.

Los más sueltos como Maia, Magali, Zaira, Guadalupe, Lucas y Mariana, prácticamente no necesitaron ayuda.

Sí tuve que detenerme y estimular más de cerca a Román, Jano, Ulises para que tengan la posibilidad de probar, seleccionar, cambiar, y elegir los materiales para su obra. Cada uno pensó en un nombre.

Zaira me preguntó: -¿Seño, podemos llevarlo a casa y ponerlo debajo de la cama!?

La verdad no se me ocurrió esa idea, pero cuando se la escuché decir a Zaira, admito que me encantó y al consultarle al resto sí le parecía buena esa propuesta y todos sintieron ganas de llevarlo a casa y acepté.

Objetivo cumplido; solo me queda la sensación de que no todos tuvieron la posibilidad de explorar el collage, pero me propuse para más adelante, en una futura secuencia, volver a realizar otros, o tomarlo como tema central.

Tercera propuesta: Aquí la secuencia generó otro desafío; y como de eso se trata, de ir complejizando las actividades, propuse trabajar en parejas y construir una escultura

monstruosa con distintos materiales desestructurados como botellas plásticas. Conos de cartón, tubos, palitos, telas (también utilizamos los sobrantes del collage).

Pedí la colaboración de 4 mamás para que haya un adulto en cada mesa, para que solo colabore con el pegado de la estructura; pero lo que tenían que tener en claro estas mamás era que las decisiones iban a ser tomadas por los niños.

Mamá de Maia, Mariana, Bautista y Ariel ya estaban listas.

Niños contentos y afectuosos con sus mamás y las mamás de sus compañeros, porque esa es otra característica de este grupo: Súper afectuosos...

...¡Manos a la obra! Hicimos mucho desorden, porque confieso de que a pesar de la ayuda de las mamás, no fue fácil; se necesitó trabajar parados y circular por la sala continuamente, porque los materiales estuvieron al alcance de ellos en una mesa en común en el centro de la sala.

Preguntaban... ¿seño puedo usar esto? ¿Puedo usar lo otro? Se los veía progresar cada vez más: tomaban decisiones, algunos de acuerdo a su propia personalidad lo hacían más espontáneamente que otros. –Seño, necesitamos más plasticola, más tela, una tijera.

-¡Pongámosle un sombrero!- dijo Mariana.

¡El nuestro necesita un paraguas!- mencionó Zaira.

¡El nuestro es un monstruo pirata!- agregó Ariel.

¡El nuestro es un monstruo niña! ¡Pongámosle un vestido!- se animó Maia.

Ideas que iban y venían...

Traté de complacer a todos.

Tardamos... más tiempo de lo planeado... ¿hicimos desorden? Sí, y mucho...

Pero valió la pena porque se los vio contentos, entusiasmados, interesados.

Satisfecha con esta propuesta. Quería que tuvieran por primera vez contacto con este contenido (escultura), que yo, generalmente, suelo utilizar muy poco.

Días después titulé a estas esculturas “seres imaginarios” y para que dichos monstruos puedan volver a ser utilizados, propuse inventar un cuento con estos personajes creados por ellos; no me detendré aquí porque esto ya es parte de otra secuencia.

Esta secuencia fue utilizada como disparador para tener un primer contacto con estos contenidos, y en un futuro realizar una que fuera específicamente de collage y otra de escultura.

No se me ocurrió y quizás quedará pendiente para otra oportunidad, por ejemplo, luego de realizar los monstruos en tridimensión, volverlos a pasar al plano de la bidimensión.

Si hago un balance de todo lo trabajado, el propósito fue cumplido.

A ellos se los vio satisfechos. Yo muy contenta con los resultados obtenidos, porque si ellos transmiten ganas e interés por aprender más y en cada propuesta que selecciono, más

ganas de seguir acercándolos a cosas nuevas, que a veces estos niños no tienen la posibilidad de acceder.

Vale la pena el esfuerzo, el sacrificio y el cansancio que a veces esta profesión genera.